

# El decreto 4161: la batalla por la identidad





## Consideraciones preliminares

La caída del gobierno peronista en septiembre de 1955 significó la apertura de una nueva etapa en el conflicto político y social argentino. El cambio más evidente tuvo lugar en lo referido al manejo del aparato del Estado; sin embargo la rapidez con que el movimiento desplazado del poder dio evidencias de estar dispuesto a dar batalla, inicialmente de manera inorgánica, dispersa, acotada a escenarios locales, puede ser considerada una nota novedosa en el cuadro. Es posible que, en aquel momento, para varios de los actores del proceso, este factor constituyera incluso una sorpresa.

Naturalmente, en el conflicto se libraban contiendas de orden cultural, es decir, éste exhibía también una clara dimensión simbólica. Para actuar en ese plano de las disputas –aunque no sólo en él– fueron construidas ciertas herramientas por los gobiernos militares surgidos del golpe, que serían heredadas, modificadas y utilizadas parcialmente por las administraciones posteriores a 1958. Entre ellas se cuenta un conjunto de decretos y disposiciones que, a pesar de su heterogeneidad, poseían un rasgo en común: intentaban desterrar del horizonte político e institucional, del lenguaje público –y quizás hasta del privado–, toda evocación, aún indirecta, del peronismo y de sus líderes. Incluyendo desde el cambio de los nombres dados durante el peronismo a los territorios nacionales provincializados hasta las transformaciones en la denominación de ciertas instituciones, y desde la prohibición del uso de símbolos partidarios hasta la demolición de algunos edificios asociados con el régimen, parece haberse desarrollado un gran esfuerzo estatal por impedir aquellas apelaciones y referencias. El Gobierno Provisional, de este modo, trataba de intervenir en las disputas sociales y políticas no sólo con instrumentos

Naturalmente, en el conflicto se libraban contiendas de orden cultural, es decir, éste exhibía también una clara dimensión simbólica. Para actuar en ese plano de las disputas –aunque no sólo en él– fueron construidas ciertas herramientas por los gobiernos militares surgidos del golpe, que serían heredadas, modificadas y utilizadas parcialmente por las administraciones posteriores a 1958. Entre ellas se cuenta un conjunto de decretos y disposiciones que, a pesar de su heterogeneidad, poseían un rasgo en común: intentaban desterrar del horizonte político e institucional, del lenguaje público –y quizás hasta del privado–, toda evocación, aún indirecta, del peronismo y de sus líderes.

represivos que actuaran directamente sobre esos dos planos, sino también operando sobre los aspectos culturales involucrados en ellas. Parte de este esfuerzo fue muy probablemente activado y luego retroalimentado por las tempranas muestras que el peronismo ofrecía tanto de que su retirada de la escena pública no sería sencilla de lograr como de que vastos sectores populares continuaban hallando en él su identidad política. Luego de los primeros meses posteriores al golpe de Estado, durante los cuales la prohibición no estuvo formalizada, el uso de los nombres y de los símbolos proscritos se convirtió todavía más claramente en actos de resistencia.

En marzo de 1956 se promulgó el decreto 4161 que, vigente hasta 1964, penaba con la cárcel a quien tuviera en su poder fotos de Perón y Eva Perón, pronunciara sus nombres o entonara la marcha peronista; se trata de la más conocida de todas aquellas disposiciones. Los peronistas que por entonces iniciaban su actividad militante, por otra parte, han retenido en sus recuerdos los efectos de esa medida y las respuestas ensayadas frente a ella como circunstancias cruciales para sus vidas de aquellos tiempos. De acuerdo con nuestra perspectiva –y es probable que esta proposición pueda considerarse parte de nuestras hipótesis– no se trataba de un conflicto acotado al presente: en el caso de quienes se habían hecho del control del Estado, impedir que se utilizara un nombre, una imagen o una canción, o vulnerar esa prohibición en el del peronismo, eran también modos de “imponer determinadas interpretaciones del pasado (en esta ocasión, del pasado reciente), moldear la memoria y, por tanto, construir identidad social”.<sup>1</sup> En este trabajo, hemos intentado reconstruir el impacto que, a través de la memoria de algunos de esos militantes, tuvo el decreto; cómo fue recibido, resistido, interpretado y aún hoy recordado por aquellos a los que estuvo dirigi-

do, como también el esfuerzo estatal por controlar las imágenes del pasado reciente que circulaban en determinados espacios sociales, en otras palabras, lo que podemos llamar la memoria social.

### Las fuentes orales

En la tarea que nos propusimos hemos recurrido tanto a fuentes escritas –prensa partidaria, volantes, diarios de circulación masiva, decretos, decisiones judiciales, entre otras– como a testimonios orales, fruto de 22 entrevistas realizadas entre 2001 y 2003. El material obtenido ha hecho posible la exploración de los modos en que antiguos activistas configuran hoy sus experiencias como iniciales resistentes pero también la obtención de algunos datos fácticos a los que hubiera sido casi imposible acceder por otras vías. Sin ser éste el objetivo principal que perseguíamos al realizar aquellas entrevistas, esa información nos ha resultado de utilidad. La mayoría de nuestras fuentes remiten a procesos ocurridos en Buenos Aires y Gran Buenos Aires; esa circunstancia inclinaría a suponer que las proposiciones que aquí se ofrecen valen exclusivamente para ese espacio. Si bien debe reconocerse este límite, hemos trabajado en ocasiones con el supuesto que indica que los procesos más importantes de los que intentamos dar cuenta han tenido también lugar en otros escenarios, cuando menos, en otros distritos urbanos y con fuerte presencia trabajadora. Los criterios que guiaron la selección de los entrevistados apuntaron a obtener una muestra pareja de hombres y mujeres mayores de 60 años que hubiesen tenido alguna participación en la resistencia o hubiesen sido cuadros de segunda línea; en su mayoría proceden de familias trabajadoras, y algunos de ellos son pequeños comerciantes o empleados. En el caso de la muestra femenina, las entrevistadas que por su edad podían actuar fuera del ámbito doméstico lo hicieron en instituciones vinculadas a la salud o en organismos creados por el régimen peronista, como la Fundación “Eva Perón” y la Escuela Superior Peronista. A su vez, creemos necesario señalar que tomamos la decisión de no realizar entrevistas a reconocidos dirigentes de esa época, fundados en la convicción de que sus testimonios responderían a un discurso más estructurado y estandarizado, de utilidad relativa en una investigación inclinada a reconstruir experiencias cotidianas de gente corriente.

En la exploración de esta temática la posibilidad de cruzar fuentes escritas y orales ha sido a nuestro entender de particular utilidad. En primer lugar, la información obtenida a través del material oral nos

permitió volver a los documentos escritos con nuevos interrogantes y nuevas lecturas. En algunas ocasiones, los entrevistados no sólo respondieron a nuestras preguntas, sino que también ofrecieron sus pequeños archivos privados. Este hecho significó una valiosa oportunidad para localizar fotografías, volantes, poesías, algunos números sueltos de los periódicos de la resistencia e incluso material del periodo 1946-1955.

Se procedió mediante la entrevista semiestructurada en profundidad, con preguntas abiertas para no predeterminar el curso de la respuesta y tratando de utilizar en lo posible el lenguaje del interlocutor. Durante su desarrollo fuimos conscientes, de que sin perder el control y sin renunciar a las preguntas que creíamos necesario formular, debíamos ser, a su vez, lo suficientemente flexibles con relación a los temas y a la secuencia que surgían a lo largo de la conversación. Creemos que de este modo el testimoniante podrá manifestar con naturalidad y seguridad sus opiniones, ya que al interferir en la lógica narrativa empleada por el interlocutor se puede alterar de modo sustancial la calidad y cantidad obtenida.<sup>2</sup> Los materiales biográficos orales admiten diferentes formas de uso; en un rol subordinado y secundario pueden completar datos empíricos que no brindan los documentos escritos. Si bien actualmente éste es el aspecto menos valorado de las fuentes orales por las dificultades que presentan para ser utilizadas en reconstrucciones históricas generales, conviene recordar lo que ha señalado Philippe Joutard acerca de que en el caso de la obra histórica *La Cristiada* los datos obtenidos a través de las entrevistas fueron de especial utilidad para el historiador francés Jean Meyer. La incorporación de los testimonios de los campesinos mexicanos a su trabajo de investigación, lo llevó a modificar sustancialmente sus hipótesis iniciales. Al sacar a luz elementos que en el mejor de los casos se desconocían o sencillamente se ocultaban, pudo comprobar que la versión oficial ofrecida por la Iglesia y el Ejército era insuficiente y estaba sumamente distorsionada.<sup>3</sup> En otras palabras, su mayor riqueza reside en que nos brindan información sobre aspectos que se pierden en otro tipo de fuentes. Podemos obtener una mayor comprensión del significado personal de una derrota política, de un derrumbe social y de sus consecuencias. A través de los testimonios orales no sólo accedemos a la actuación del entrevistado sino fundamentalmente podemos

conocer de qué modo valoraba e interpretaba su intervención en los hechos históricos que lo tuvieron como protagonista.<sup>4</sup> Para la tarea historiográfica, las fuentes orales poseen una clase de veracidad que no es fácil encontrar en los archivos de los tribunales ni en los recortes periodísticos, ya que permiten aproximarse a la capacidad de respuesta y expresión del individuo frente a los sucesos en los que ha participado. Para su análisis e interpretación, consideramos de particular interés lo que ha señalado Alessandro Portelli, en el sentido de que incluso cuando los recuerdos del testificante no se corresponden con los acontecimientos, este hecho en sí mismo tiene valor histórico ya que “la credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda de sentido”.<sup>5</sup>

Esta clase de material histórico ofrece aristas sumamente complejas en las que intervienen los intereses concretos del historiador: su sola presencia y las preguntas que realiza influyen en la narración de quien decide contar sus recuerdos.

Contar una historia no es una simple repetición; cuando el entrevistado habla sobre su vida, al revisar su pasado interpreta, selecciona, omite, juzga. En otras palabras, pone en juego su subjetividad, otorga un sentido a los hechos recordados. Sin embargo, en la mayoría de los casos, en el transcurso de una entrevista no surgen recuerdos inexistentes; el proceso de recordar se organiza en torno a un núcleo de memoria, es decir, un núcleo de sentido conformado por hechos del pasado que en alguna medida conservan su percepción primera.<sup>6</sup> A su vez, cuanto más tiempo ha transcurrido, los testigos parecen estar más predispuestos a ofrecer una versión auténtica de los episodios vividos. En estos casos, la distancia temporal, lejos de ser un obstáculo, actúa favorablemente por cuanto el testificante no siente la presión de la contemporaneidad del contexto socio-político sobre sus recuerdos.<sup>7</sup> De este modo, es posible dotar al discurso histórico de volumen y espesor, incorporando matices que no es posible encontrar en otro tipo de documentos.

## La batalla por la memoria

Aproximadamente desde comienzos de la década de 1980, la cuestión de la memoria ha ocupado un lugar muy importante dentro de los estudios históricos y sociales. Muchos investigadores han destacado la importancia de las ideas, las creencias, los valores, todo aquello que conforma el imaginario político y social en los procesos históricos, y en ese marco, los estudios sobre la memoria colectiva tendieron a subrayar el papel que ella juega en la lucha por el poder en el mundo contemporáneo. En las sociedades modernas se interrelacionan y compiten diferentes versiones de memoria, opuestas y alternativas. Recuerdo y olvido, como anverso y reverso del mismo proceso, se entretajan en una relación compleja y contradictoria para conformar los contenidos de la memoria colectiva. Cualquier tipo de organización estatal contemporánea intenta operar sobre ésta; ningún tipo de régimen político ha prescindido de este campo de acción. Le Goff expone claramente esta cuestión: “(...) la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y el olvido es una de

Así, los sistemáticos esfuerzos de la Revolución Libertadora por forzar a una gran parte de la sociedad argentina a olvidar su pasado inmediato o a interpretarlo en el sentido que el antiperonismo le había dado nos indican, una vez más, el peso de la memoria colectiva en la lucha por el poder.

las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”.<sup>8</sup>

Teniendo en cuenta lo que acabamos de señalar, podemos plantear que el decreto 4161 se proponía operar en el espacio de la memoria, se dirigía directamente a su contenido, aunque sin duda estaba previsto que su esfera de aplicación se extendiera más allá. En él encontramos de manera evidente y extrema aquella intención de intervenir sobre la memoria social, borrando todo aquello que pudiera estar asociado a una imagen de país y del pasado que era perentorio, para el Gobierno Provisional, desarticular. La política de olvido que se hallaba por detrás de este decreto tenía por objetivo desarticular la identidad política que, luego del golpe, parecían seguir exhibiendo grandes grupos trabajadores y populares, y erradicar a su vez todos los símbolos que

reafirmaban su sentido de pertenencia al movimiento derrocado. Como señala Peter Burke, para lograr una mayor comprensión del funcionamiento de la memoria colectiva en la vida de las comunidades, “quizás convenga investigar la organización social del olvido, las normas de exclusión, supresión o represión y la cuestión de quién quiere que alguien olvide qué y por qué”.<sup>9</sup> Así, los sistemáticos esfuerzos de la Revolución Libertadora por forzar a una gran parte de la sociedad argentina a olvidar su pasado inmediato, o a interpretarlo en el sentido que el antiperonismo le había dado nos indican, una vez más, el peso de la memoria colectiva en la lucha por el poder. Más aún, si ésta es concebida según la definición que nos brinda Luisa Passerini como “arma que dota de sentido a la vida social, como un mundo intersubjetivo que conecta diferentes generaciones, tiempos y lugares.”<sup>10</sup> Si una de las líneas de acción estatales luego del golpe de 1955 puede entonces caracterizarse, de acuerdo con lo expuesto, como un intento de “organizar el olvido”, debe tenerse en cuenta que esa política encontró obstáculos múltiples. La batalla contra el olvido habría de iniciarse pocos días después de los hechos de septiembre de 1955. Durante el mes de octubre comenzó a circular entre los militantes peronistas una cadena de volantes escritos a mano con las primeras declaraciones de Perón en el exilio, que fueron tomadas por un reportero de la United Press en Paraguay el 4 de octubre. La difusión de estos volantes parece haber sido amplia, ya que a lo largo de nuestra investigación hemos podido acceder a dos versiones del mismo. Una de ellas<sup>11</sup> fue copiada por el militante Rigoberto Ángel Martello, fallecido en 1990 y la otra, firmada por el “General Martín Miguel de Gómez”, seguramente Güemes en el original, que se atribuía el papel de “Jefe espiritual de los Milicianos de Perón”. A continuación de lo manifestado por el ex presidente, el militante agregaba sus propias consignas:

*Perón Volverá. Trabajadores no olviden a Perón. Arriva [sic] descamisados. Espere la hora de que vuelva Perón Haga copia de estas declaraciones de Perón y divúlguelas entre la clase trabajadora.*<sup>12</sup>

Por otra parte, el recuerdo del decreto 4161 está presente en la mayoría de testimonios orales recogidos. Cuando no es evocado espontáneamente en el curso de la entrevista, su sola mención hace surgir recuerdos que aluden a hechos por demás significativos en la vida de nuestros entrevistados. Como señala Julio C. Melón, a pesar de que este decreto constituía una seria limitación para la información pública, “la prohibición no tenía por qué inhibir la imaginación; puede haber comenzado a alentar el mito”.<sup>13</sup>

En los relatos aquí analizados, efectivamente, lejos de limitar la capacidad de acción, el decreto aparece configurado por los antiguos militantes como un obstáculo más, uno de los tantos desafíos a los que tuvieron que enfrentarse. Parece entonces haber sido un estímulo para participar tanto en los múltiples hechos silenciosos como en los más espectaculares de la resistencia peronista.

Uno de los entrevistados evoca así las prácticas desarrolladas para eludir las prohibiciones del decreto:

*Gracias al 4161, yo conocí a gente macanudísima en la calle, porque en el 55, después de la caída de Perón, que nosotros íbamos a todos los actos, íbamos a pedir por la gente que estaba en los barcos, por todos los detenidos, entonces íbamos por la calle y nos encontramos con la gente joven, nos en-*

*contrábamos con antiguas militantes mujeres, sobre todo mujeres, más mujeres que hombres. Yo me acuerdo que ahí conocí a una dirigente textil, una señora, la Ñata Montero, que ahora yo soy amiga de la hija, y nos enseñaba lo de las bolitas, claro tirarle a la montada las bolitas para que los caballos se despatarraran en la calle y no nos podían perseguir, cuando nos corrían a sablazo limpio. (...) Inclusive los Lisazo conseguían unas chapas de acero, así grandotas, que yo pintaba de un azul, y después pintaba todo el perfil de la cara de Perón en blanco, entonces íbamos con el camión con que ellos trabajaban que era una casa de parquet, era un camionazo enorme, íbamos con una escalera detrás del camión y entonces poníamos las chapas lo suficientemente altas. No decía nada la chapa, estaba nada más que la figura de Perón, a lo sumo dejábamos la PV (Perón Vuelve), para que la policía no la pudiera sacar inmediatamente, porque tenía que ir a buscar una esca-*

(...) el decreto aparece configurado por los antiguos militantes como un obstáculo más, uno de los tantos desafíos a los que tuvieron que enfrentarse. Parece entonces haber sido un estímulo para participar tanto en los múltiples hechos silenciosos como en los más espectaculares de la resistencia peronista.

lera, entonces demoraba. Y la poníamos por todo el partido (de Vicente López), por todas las avenidas. Íbamos a las tres, cuatro, cinco de la mañana y yo después me tenía que ir al colegio (...) <sup>14</sup>

La acción callejera se constituía en un espacio privilegiado donde nuevas solidaridades nacían al calor del combate político y simbólico que desafiaba la acción represiva del Gobierno Provisional. La decisión de afirmar la propia identidad no se expresaba solamente a través de acciones públicas en la calle; era también una tarea cotidiana en la que participaban la totalidad de los miembros de un grupo familiar. Uno de nuestros entrevistados, pese a no recordar específicamente el decreto en cuestión, se expresaba del siguiente modo:

*Después vino el nomeolvides, ese fue genial, era un nomeolvides, te ponían una florcita acá. La usaban los hombres y las mujeres. Nunca supimos quién la empezó. Era una flor chiquita en tela. Los hombres iban y las mujeres con el nomeolvides en la solapa, como no podían usar el escudo peronista, ni la bandera, se ponían el nomeolvides. A nosotros nos la dio mi mamá, me parece que a mi mamá se la dio mi tío, o sea el hermano. Entonces viste, era una cadena, yo por ejemplo sabía que vos eras peronista porque tenías un nomeolvides. Cuando venías en el colectivo con un nomeolvides..., eras peronista.* <sup>15</sup>

Se trataba de preservar la identidad amenazada encontrando formas colectivas y renovadas de reconocimiento mutuo, creando así nuevas contraseñas de identidad, surgidas precisamente al calor de la necesidad de sortear las prohibiciones. Contrariamente a lo esperado, y quizás como paradójico resultado de la política de olvido implementada desde el poder, la identidad peronista no desapareció junto con el régimen; muy por el contrario, se consolidó en su oposición al otro después del derrocamiento del gobierno. Esa ratificación, dado el contexto de represión, es evocada con caracteres fuertemente épicos y casi míticos que podemos encontrar en la mayoría de las narraciones aquí presentadas:

Contrariamente a lo esperado, y quizás como paradójico resultado de la política de olvido implementada desde el poder, la identidad peronista no desapareció junto con el régimen; muy por el contrario, se consolidó en su oposición al otro después del derrocamiento del gobierno. Esa ratificación, dado el contexto de represión, es evocada con caracteres fuertemente épicos y casi míticos que podemos encontrar en la mayoría de las narraciones (...)

*(...) en la historia entera del mundo no se crea una cosa igual al Decreto-Ley 4161, prohibía a la gente cantar la marcha peronista, tener en su casa un cuadro de Perón, usar el distintivo peronista, es decir había que erradicar el recuerdo de Perón como si fuera un ave negra. ¿Qué consiguió eso? Consiguió que las mujeres que llegaban a la cárcel, se constituyeran en una especie de soldados, iban a la cárcel a perfeccionarse, porque cuando salían de la cárcel, de cumplir la condena o que la ponían a disposición del Poder Ejecutivo, (que tenés que estar presa y después salías) esas chicas lo único que querían era luchar por la vuelta de Perón. Es decir, ellos son responsables de que haya habido grupos de resistencia política que se formaban en la cárcel...* <sup>16</sup>

De este modo, podemos observar que el recuerdo del “4161” ha quedado unido, en este relato, a los aspectos más heroicos de la resistencia. Según las conclusiones de Alessandro Portelli esto se debe a que la percepción de los que cuentan su historia “parece haberse detenido en momentos álgidos de su trayectoria personal: ciertos luchadores de la Resistencia, o veteranos de guerra; y tal vez ciertos dirigentes estudiantiles de la década del sesenta. A menudo, esos individuos están totalmente absorbidos por la totalidad del acontecimiento histórico del que fueron parte y su relato asume las cadencias y la formulación de la épica”. <sup>17</sup>

### Una campaña de destrucción

La “Revolución Libertadora” tampoco pudo escapar al furor iconoclasta que suele acompañar los periodos de profunda conflictividad política y social; por lo tanto se intentó que ninguna huella material del “régimen depuesto” quedara a salvo de la destrucción. Algunos edificios fueron demolidos y otros cambiaron de destino o de función <sup>18</sup>, se destruyó considerable material perteneciente a los policlínicos de Avellaneda y San Martín y a la Fundación. Las Proveedurías Eva Perón <sup>19</sup> fueron clausuradas con la consiguiente pérdida por putrefacción de una importante cantidad de alimentos de primera necesidad. <sup>20</sup>

Si bien no es sencillo encontrar en las fuentes orales datos precisos ni reconstrucciones históricas exactas, alguna información fáctica significativa puede obtenerse de su uso, en particular cuando otras series documentales no se hallan disponibles o no han registrado, por razones diversas, los acontecimientos en cuestión. Esto es lo que ocurre, al menos parcialmente, con el caso de la sistemática destrucción de algunos elementos materiales que podían evocar al período que, para el gobierno surgido del golpe de Estado, era imprescindible borrar. Sobre este proceso, también los periódicos de la Resistencia Peronista constituyen una fuente de interés:

*Se ha llegado a impedir todo recuerdo del pasado, hasta celebración de misas. Furor iconoclasta con que la tiranía se arroja a destrozarse toda huella del pasado arrasando con monumentos, bustos libros y hasta pulmotores y medicamentos por no haber sido posible arrancar de ellos la leyenda. [Fundación Eva Perón.]<sup>21</sup>*

A su vez, bajo el título “Revolución en los policlínicos”, el periódico *Palabra Argentina* denunciaba los mismos hechos en términos similares cuando informaba que: “(...) una gran cantidad de todo lo que falta en los policlínicos, colchones, sábanas, almohadas, frazadas, etc., fue llevado con la mayor reserva a los depósitos subterráneos del barrio de viviendas populares ‘Curapaligüe’. Parece increíble que el rencor político de los ‘libertadores’ haya llegado a tales extremos, (...) El público no verá, es cierto, las iniciales prohibidas, pero recordará inevitablemente, que la época en que se lo atendía con esmero, y no se le pedía que trajeran ni frazadas, ni sábanas, ni colchones, era aquella en que esas iniciales daban nombre a los policlínicos.”<sup>22</sup>

Una joven egresada de la Escuela de Enfermeras aún hoy evoca con intensidad los hechos que presencié en su lugar de trabajo a los pocos días de derrocado el gobierno peronista:

*Yo trabajé con Eduardo Sencoli, que era capo máximo de medicina a escala mundial, en ese momento, era jefe de traumatología donde yo trabajaba, en el policlínico Eva Perón, el de la ruta 8, acá en San Martín. Uno empieza a ver todo ese tipo de cosas (después de 1955), los cambios, que sacaban toda la gente, que sacaban las cosas, que rompieron todo, que rompían las sábanas, toda la vajilla, ese odio, por Dios, por Dios. (...) Destruyeron el 80% 90% de lo*

*que había dentro del hospital, que eso era un modelo de atención, donde había recursos humanos, recursos materiales, se trabajaba como ahora puede trabajar lo máximo que haya en salud. Y ahí empezamos a juntarnos la gente que..., y bueno ahí nos conocíamos todos, quiénes éramos, qué hacíamos de convivir en el trabajo, te hablo a nivel laboral. Ahí empiezo yo a militar dentro de lo que era el retorno de Perón. Nos conectamos al nivel de gente de salud, se empieza a hablar y se empieza a conformar... y, bueno, estuvimos ahí, tratando y organizando la parte de salud, hasta el 56, la revolución fallida de Valle.”<sup>23</sup>*

Los que eran jóvenes recuerdan de este modo algunos episodios de su vida como soldados cuando hacían el servicio militar:

*En el 56, después de la revolución, yo estaba haciendo el servicio militar. Iban a llevar pulmotores con unos aviones que se llamaban Bristol, entraban 4 pulmotores por avión, entonces, los iban a llevar todos a Entre Ríos, porque era el foco [de la epidemia de poliomielitis] más grande. ¿Quién los cargaba? Los teníamos que cargar nosotros, los soldados, y cuando íbamos, íbamos de a 2 los agarrábamos como de unas barandas (hay cosas que cómo las viví tan..., yo las cuento en el detalle) y de repente hay una cosa que medio me toca, ¿no? cuando miro veo que dice “Fund”, eran de la Fundación Eva Perón. Los tipos en el apuro le habrán pasado alguna cosa para sacarlo, entonces todos empezábamos a mirar y donde está “Fund” “Vita” “On”, estaba el final o principio de la palabra. Me di cuenta porque me raspó una cosa, era un título así de grandote, los tipos la sacaban pero siempre quedaba algo..., principalmente los que éramos peronistas empezamos a mirar.”<sup>24</sup>*

En el relato de muchos de los entrevistados, a su vez, la represión y la destrucción de aquellos bienes aparece vinculada a su propia decisión de militar o a la exaltación de la resistencia:

*Un decreto ley que saca el gobierno, no se podía nombrar a Perón, ni una foto de Perón, ni nada que fuera relativo al peronismo (...) No solamente no se lo podía nombrar, nada que fuera relativo al peronismo, nada, ni nombrar ni nada, ni fotos, ni nada, absolutamente nada. O sea, con la fuerza que implantó el ejército en ese momento, prohibieron absolutamente todo. Estaba la Fundación Eva Perón, y en las sábanas decía Fundación E. Perón, quemaron todo. O sea, un odio tan profundo, un odio tan profundo a todo lo que fuera peronista, que terminaron con todo. La gente quemaba sus libros,*



una represión terrible. Pero lo más significativo de esto es que la gente luchó.<sup>25</sup>

Otros entrevistados narran hechos similares, que por otra parte involucran nuevamente a varias generaciones:

*Mirá cual odio había, mi hijo Claudio iba a una escuela municipal, mi mamá después empezó a trabajar en la cocina de ese colegio y un día se jubiló la directora y vino una nueva..., había un cuarto cerrado que se guardaban cosas viejas y como no aparecía la llave, llamaron a un cerrajero. Cuando abrieron estaba todo lleno de juguetes de madera y se los regalaron a los chicos y llegó mi hijo con el juguete, era un cochecito y yo cuando lo vi dije: qué parecido a los juguetes que nos daban a nosotros cuando éramos chicos y... de repente sale una estampilla de la Fundación Eva Perón. Mirá el odio que había en ciertas personas que se guardó eso durante años. A algún chico se lo podrían haber dado, no.<sup>26</sup>*

Otra de nuestras entrevistadas que vivió su infancia y adolescencia en el interior del país, en Chubut, fue testigo de los mismos procedimientos:

*En un pueblito como vivía yo, en Gaiman llegaba el diario El Mundo y me acuerdo que recortábamos las fotos del general Perón llorando, porque ya se hablaba de la caída, los aviones que habían derribado todo Buenos Aires (...) Y a partir de ahí, comenzamos a ver el desarraigo que comenzó por ejemplo en la escuela, donde llegaban muchísimas cosas de la Fundación Eva Perón. Lápices, cuadernos, guardapolvos, bueno, en fin, montones de cosas, que después por un año no se vieron. Y después como realmente no sabían qué hacer con semejante cantidad de material, lo empezaron a entregar. ¿Pero cómo lo entregaban? En el guardapolvo donde decía Fundación E. Perón cortado con la tijera. Las medias con un agujero, porque le cortaban el sello.<sup>27</sup>*

Sin embargo, no todo era afán destructor; algunos funcionarios intentaron “borrar” las conflictivas iniciales con métodos más racionales que los hasta aquí mencionados. A través de un periódico de circulación clandestina podemos saber que: “de acuerdo a la licitación pública N° 10.323 cuya apertura tuvo lugar el 15/10/56 a las 11 horas y que se realizara en el Instituto Nacional de Acción Social dependiente del Ministerio de Hacienda de la Nación, con sede

en Paseo Colón 533, se encontraron trabajos para la eliminación de las calcografías al calor y sellos con tintas, en 2.234.227 prendas de vestir que pertenecía a la ex Fundación de Ayuda Social”.<sup>28</sup>

Más allá de lo que podía constituir una suerte de revancha espontánea de quienes habían sido opositores al peronismo, parece ratificarse en estas entrevistas la magnitud de una política que buscaba impedir la evocación del pasado inmediato, esta vez por la vía de la destrucción de bienes materiales. Quizás por detrás de esas decisiones se encontrarán las mismas dudas que expresaban algunos intelectuales y funcionarios en torno a la facilidad con la que aquellos “incautos” que mencionaba Aramburu abandonarían su pertenencia política. El desafío que supuso el rápido comienzo de la resistencia pudo, a su vez, haber potenciado aún más aquellas políticas.

### Memoria pública y espacio urbano

Como sabemos, la planificación de las ciudades no está exenta de conflicto; en su diseño se reflejan objetivos políticos y simbólicos de naturaleza muy compleja. Diferentes construcciones, monumentos y plazas pueden transformarse en lugares significativos para los diferentes grupos sociales y políticos que las habitan. La decisión del Gobierno Provisional de demoler la residencia presidencial y la paralización de las obras de un futuro hospital que luego fue conocido como el “Albergue Warnes”, constituyen expresiones de una clara opción política asociada al decreto 4161, cuyos destinatarios analizaron mucho tiempo después en estos términos:

*Cuando vino la revolución del 55, es un análisis que hicimos varios compañeros charlando, los militares si hubieran sido otros, el peronismo hoy no existe. Porque ellos se dedicaron metódicamente a destruir todo lo que estaba bien hecho y lo que estaba empezado para hacer el bien, lo abandonaron. El “Albergue Warnes”, por ejemplo, un amigo de mi familia estuvo a cargo de la obra cuando ya estaba abandonada. (...) Para que no se metiera gente pasaban las máquinas. Viene uno de la máquina y le dice: “Venga ingeniero, porque encontramos...” Cuando van a ver abajo de los montículos de tierra, estaba todo lo que es azulejos, todo lo que era grifería, todos los sanitarios y los azulejos para el hospital todo, todo tapado con tierra. Entonces cuando este muchacho ve eso (era un pibe recién recibido) la*



*inexperiencia. ¿Qué hizo? Llamó a su jefe a la municipalidad entonces el tipo le dijo: "Ah..., bueno, bueno, andate para tu casa, yo voy a ir para allá". Después lo llamó y le dijo que se tome 15 días de vacaciones, que se fuese a Chapadmalal..., tenía habitación, todo. Cuando volvió estaba todo plano, estaba la tierra sacada, estaba todo listo, pero no había un azulejo, una canilla, nada.*<sup>29</sup>

En 1955 faltaba tan sólo un año para terminar la construcción de un hospital de niños que nunca funcionó. Una orden judicial suspendió la finalización de la obra y en 1957 pasó a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Condenado al abandono, fue utilizado para fines totalmente diversos a los originales, ya que fue habitado por familias sin vivienda que se trasladaron allí desde varias villas miseria. En 1975 quedó vacío y aparentemente fue utilizado como centro de detención clandestina durante la última dictadura militar. Finalmente, fue dinamitado el 16 de marzo de 1991, bajo la gestión de Carlos Grosso. El "espectáculo" duró aproximadamente 4 horas, fue presenciado por 60.000 personas y transmitido directamente por televisión. Posiblemente muy pocos observadores sabrían que: "Los escombros producidos por la tecnología sirven ahora de lápida a lo que el General Perón y el Ministro de Salud Ramón Carrillo proyectaron en 1950 como el hospital pediátrico más moderno de América Latina".<sup>30</sup>

Paradójicamente, los funcionarios de la Revolución Libertadora, al haber dejado en pie ese edificio sin terminar, quizás hayan contribuido a que el "Albergue Warnes" se constituyera en un "lugar de memoria",<sup>31</sup> en un elemento que simbolizaba el feroz antagonismo que desgarró a la sociedad argentina de aquel tiempo.

A su vez, en noviembre de 1955, se iniciaba la campaña para demoler la residencia presidencial, hecho que se concretó en 1956. Muchos años después, Isaac Rojas, pese a haber sido quien personalmente ordenó la demolición, manifestaba en sus memorias hallarse arrepentido "por haber privado a la ciudad de una construcción artística e histórica por el sólo hecho de haber sido 'mancillada' por la presencia de Eva Perón".<sup>32</sup> Sin embargo, como ha señalado un estudioso de los procesos de la memoria colectiva Zannard Bouchara, "la destrucción de un lugar tiene como objetivo la muerte de una memoria, objetivo que no se alcanza mientras viva alguien que recuerde".<sup>33</sup> La memoria se materializa a través de objetos, lugares, monumentos y

en este caso, su permanencia en el espacio físico de la ciudad la hubiese transformado en un símbolo importante para el peronismo depuesto.

Las fuentes orales también nos permiten conocer los conflictos que surgen entre la memoria individual y la memoria social, cuando la experiencia política personal no puede reconocerse ya en lugares que alguna vez fueron familiares, porque estos sitios que pertenecieron a una trayectoria particular han cambiado por completo su sentido. A continuación, se transcribirán dos fragmentos de una misma entrevista, con el fin de exponer de qué modo fue vivido el hecho de que un recuerdo privado no pueda reconocerse en la memoria pública compartida.

*Entonces leyendo el diario decía: el museo de Humberto I 378 y yo miré así, digo: ¿cómo? ¿la cárcel donde yo estuve presa ahora es museo? Me dio así como una mezcla de cosa, porque me sentí parte de un museo, me dio mucha rabia.*<sup>34</sup>

Es posible pensar que en este testimonio sentirse parte de un museo, significaba pertenecer a un pasado abolido, sin significación social alguna en el presente. La entrevistada manifiesta así un profundo rechazo a que el lugar en que vivió los momentos más difíciles de su experiencia militante fuese esterilizado o congelado por la lógica de su transformación en un museo.

Este extrañamiento también se da cuando han desaparecido por completo del paisaje urbano sitios donde se desarrollaron graves episodios de violencia política como lo fue el fusilamiento de los sublevados el 9 de junio de 1956. Sostiene una entrevistada:

*El marido [Alejandro Leloir] estaba preso acá en la cárcel de Las Heras, donde ahora las mujeres toman sol y los hombres también. Pero ahí había una cárcel donde fue fusilado Valle, la gente de la revolución del 56, está lleno de placas, lo podés ver.*<sup>35</sup>

En esos recuerdos, el parque Las Heras tiene un significado muy distinto del que puede atribuirse a un lugar de esparcimiento. En efecto, allí existió la Penitenciaría Nacional, que también fue dinamitada con trotyl el 5 de enero de 1962. Sin duda, dado el crecimiento de la ciudad, es posible que razones de planificación urbana hubieran aconsejado el traslado de la cárcel y la demolición de su edificio. Pero en este caso particular, ¿quién podría sospechar



que en un lugar de esparcimiento como es hoy el parque Las Heras fue ejecutada una orden de fusilamiento? En 2002, en el diario *Clarín* de Buenos Aires, un periodista describía de este modo el estado del lugar: “Donde ahora hay unos bancos y unas mesas fusilaron al general Juan José Valle, que en 1956 se levantó contra el régimen que, un año antes, había derrocado al gobierno peronista. En la barranca hay unas placas de bronce y mármol sobre una estructura de adoquines. No se puede subir a leerlas, porque al pie de la barranca colocaron un alambre para proteger el pasto”.<sup>36</sup>

### Reflexiones finales

Las acciones estatales ensayadas luego de 1955 en la batalla por la memoria y la identidad no parecen haber resultado eficaces; en otros términos, esas políticas no pudieron lograr que el período peronista se transformase en una página en blanco, o que los muy amplios grupos populares que continuaban dando muestras de adhesión a aquel movimiento reinterpretaran aquella etapa tal como los sectores sociales y políticos dominantes hubieran preferido. Es posible que uno de los problemas principales del período abierto con el golpe de Estado, el de la legitimidad, tuviera una de sus fuentes en ese fracaso, que se debía en buena parte a la actitud de aquellos grupos todavía peronistas. Y posiblemente, porque la “memoria fue condenada a vivir en el más íntimo silencio”, se logró el resultado contrario al deseado por quienes manejaban el aparato estatal: los lugares ausentes, la documentación quemada, las iniciales borradas de pulmotores, sábanas y medias pudieron transformarse en poderosos símbolos que conservaban en ellos algo de la “fuerza viviente de una convicción militante”, expresión que Pierre Nora ha utilizado para estudiar el caso francés.<sup>37</sup>

Para finalizar, queremos señalar que hacia 1983, Alberto Ciria señalaba que los integrantes del gobierno militar implantaron en marzo de 1956 el decreto 4161 porque creían que el peronismo “no habría sido otra cosa que una pasajera aberración seductora de las masas trabajadoras”.<sup>38</sup> Ciertamente es que parte de los elencos dirigentes del antiperonismo y muchos de los intelectuales que se alinearon con él manifestaron, en la época, tal certeza. Sin embargo, sobre la base de nuestra investigación consideramos que el registro de las acciones de resistencia puestas en marcha apenas derrocado el

peronismo –que en muchos casos constituyeron ratificaciones de identidad social–, fueron la más importante de las razones que llevaron al gobierno militar a sancionar aquella legislación represiva.



## NOTAS

- <sup>1</sup> Peter Burke, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 1999, p.71.
- <sup>2</sup> T. Sitton, G.L. Mehaffy, O.L. Davis Jr., *La Historia Oral*, México, FCE, pp. 112/113.
- <sup>3</sup> Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, FCE, 1991, pp.112, 113.
- <sup>4</sup> Dora Schwarzstein, "Historia Oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina" en *Anuario de Rosario*, N° 13, 1988, p.239.
- <sup>5</sup> Alessandro Portelli, *La Orden fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires, FCE, 2004, p. 27.
- <sup>6</sup> Joel Candau, *Antropología de la Memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, p.102.
- <sup>7</sup> Trevor Lummis, "La Memoria" en Dora Schwarzstein, *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p.86.
- <sup>8</sup> Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Buenos Aires, Paidós, 1991, p.134.
- <sup>9</sup> Peter Burke, *op. cit.*, p. 82.
- <sup>10</sup> Luisa Passerini, *Memory and Totalitarianism*, Vol.1, New York, Oxford University Press, 1992, p. 3.
- <sup>11</sup> Volante facilitado por una entrevistada.
- <sup>12</sup> Agradezco al profesor Alejandro Cattaruzza el haberme facilitado esta versión de dicho volante.
- <sup>13</sup> Julio César Melón, "La Resistencia Peronista, alcances y significados" en *Anuario del HIES*, N° 8,1993, p.215.
- <sup>14</sup> Entrevista Mabel L., 20 de noviembre, 2002.
- <sup>15</sup> Entrevista Francisco R., 20 de octubre, 2002.
- <sup>16</sup> Entrevista Perla V., 19 de noviembre, 2001.
- <sup>17</sup> Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral", en Dora Schwarzstein *op. cit.* p.46.
- <sup>18</sup> La ciudad estudiantil fue ocupada por la Comisión de Rehabilitación del Lisiado y el Hospital Obrero de Nueva Pompeya fue adjudicado a la Fuerza Aérea.
- <sup>19</sup> Las 208 proveedurías que dependían de la Fundación Eva Perón fueron concebidas para combatir el agio y la especulación. Eran casas comerciales que vendían artículos de primera necesidad a precios más bajos que el comercio minorista, porque los fijaban con el mínimo de utilidades, cubriendo solamente los saldos de explotación. *Folleto de Subsecretaría de Informaciones*.
- <sup>20</sup> *Resistencia Popular*, N° 87, semana de 6 al 12 de agosto de 1957.
- <sup>21</sup> *Rebeldía*, 24 de julio de 1957.
- <sup>22</sup> *Palabra Argentina*, 30 de abril de 1957.
- <sup>23</sup> Entrevista, María Luisa F., 17 de octubre, 2002.
- <sup>24</sup> Entrevista, Francisco R., 20 de octubre, 2002.
- <sup>25</sup> Entrevista Ramón M. 5 de septiembre, 2002.
- <sup>26</sup> Entrevista Francisco R., 20 de octubre, 2002.
- <sup>27</sup> Entrevista Doris T., 8 de abril, 2002.
- <sup>28</sup> *Pero... que dice el pueblo*, 23 de agosto de 1957. Provincia de Santa Fe.
- <sup>29</sup> Entrevista Oscar D. F., 18 de junio, 2002.
- <sup>30</sup> *Clarín*, 17 de marzo de 1991.
- <sup>31</sup> Tomamos el término de Pierre Nora, *Les Lieux de Memoire*, París, Quarto Gallimard, 1997, p.15.
- <sup>32</sup> Jorge González Crespo, *Memorias del Almirante Isaac F. Rojas. Conversaciones con Jorge González Crespo*, Planeta, 1993, p.178, citado en María Estela Spinelli, "La otra multitud. Las movilizaciones antiperonistas durante la "Libertadora" en *Desarrollo Económico* N° 172, p.623.
- <sup>33</sup> Traki Zannad Bouchara, *La ville mémoire. Contribution a la sociologie du vécu*, París Meridien Klincksieck, 1994, p.118, citado en Joel Candau, *op. cit.* p.112.

<sup>34</sup> Entrevista, Perla V., 19 de noviembre, 2001.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Clarín*, 3 de junio, 2002.

<sup>37</sup> Pierre Nora, *op. cit.*, 1996, p.7.

<sup>38</sup> Alberto Ciria, *Política y Cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor, 1983, p. 287.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bertaux, Daniel, "Los Relatos de vida en el análisis social", en *Historia y Fuente Oral*, N° 1, Barcelona, 1989.
- Burke, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza.
- Candau, Joel, *Antropología de la Memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, de la Flor, 1983.
- Ferrarotti, Franco, "Biografía y Ciencias Sociales" en Acuña, Víctor Hugo (comp.) *Historia Oral e Historia de vida*, Flacso, Costa Rica, 1988.
- James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- James, Daniel, *Doña María's Story, Life History, Memory and Political Identity*, Duke University Press, Durham and London, 2000.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Joutard, Philippe, *Esas Voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, FCE, 1991.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Melón, Julio César, "La Resistencia Peronista, alcances y significados", Tandil, *Anuario de IEHS*, N° 8, 1993.
- Nora, Pierre, *Les Lieux de Memoire*, Paris, Quatro Gallimard, 1997.
- Passerini, Luisa (comp.), *Memory and Totalitarianism, Internacional Yearbook of oral history and Life Stories*, vol. I, Oxford, 1992.
- Portelli, Alessandro, *La Orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires, FCE, 2004.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, "Memoria y Socialismo. Historia de la militancia argentina (1965-1975)" en *Taller* Vol. 3 N° 6, Abril 1998.
- Rodríguez Lamas, Daniel, *La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Salas, Ernesto, "Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955/58)" en *Secuencias*, México, Nueva época, 1994.
- Schwarzstein, Dora, *La historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Schwarzstein, Dora, "Memoria e Historia", Ponencia en el Seminario "Memoria Colectiva y Represión", Montevideo, 16-17 de noviembre de 1988, a publicarse en Herschberg, Eric y Jelin, Elizabeth, (comps.), *Memoria colectiva y represión: una perspectiva comparativa en los países del Cono Sur*, Social Science Research Council, Fundación Ford, New York.
- Schwarzstein, Dora, "Historia Oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la Argentina", *Anuario de Rosario*, N° 13, 2ª época, 1988.
- Sitton, Thad; George L. Mehaffy y O.L. Davis Jr., *Historia Oral*, México, FCE, 1989.
- Spinelli, María Estela, "La otra multitud. Las movilizaciones antiperonistas durante la 'Libertadora'", *Desarrollo Económico*, N° 172, Vol. 43 (enero-marzo 2004).



## O decreto 4161: a batalha pela identidade

*Catalina Scoufalos*

O trabalho a ser apresentado é parte de uma pesquisa realizada para uma tese de Licenciatura em História, cujo projeto de pesquisa foi realizado durante o ditado de um seminário devotado pelo Programa de História Oral da Universidade de Buenos Aires. O qual foi ditado pela professora Dora Schwarzstein no ano 2001.

O tema: A queda do governo peronista em setembro de 1955 significou a abertura de uma nova etapa no conflito político e social argentino. Este conflito, a sua vez, foi atravessado por importantes dispute de ordem cultural. Para atuar neste plano de disputas, os governos militares posteriores ao golpe criaram ferramentas que tentavam desterrar do horizonte político e institucional, da linguagem pública e até do privado, toda evocação, ainda indireta, do peronismo e de suas líderes. Dentro deste contexto em março de 1956 se promulgou o decreto 4161 que, vigente até 1964, punava com a cárcere a quem tivesse em seu poder fotos de Perón e de Eva Perón, pronunciasse seus nomes ou entoasse a canto peronista. Esta exposição está dedicada à análise do decreto 4161 em seus diferentes dimensão. Uma delas se refere às ações e estratégias que quanto peronistas iniciavam a chamada Resistência desdobravam frente dele. Concentramos nossa análise no período que vai de setembro de 1955 até aproximadamente fins de 1964. Embora, o decreto em questão esteve vigente desde março de 1956 até novembro de 1964, (com exceção do período da presidência de Frondizi) consideramos pertinentes incluir em nossa pesquisa os seis meses que lhe antecederam, já que é de particular importância para conhecer as vicissitudes do contexto político que induziu ao governo de Aramburu e Rojas a promulgá-lo.

As fontes orais: Na exploração desta temática o material obtido através das 22 entrevistas realizadas, brindou-nos dados inestimáveis para conhecer a resposta dos setores que foram ameaçados e reprimidos por esta legislação, como aceder, também, ao modo em que valoravam sua intervenção em feitos históricos que os tiveram como protagonistas.



## The decree 4161: The battle for the identity

*Catalina Scoufalos*

The work is part of a investigation carried out of which project was done during the seminar offered by the Program of Oral History of the University of Buenos Aires. The seminar was achieved by Dora Schwarzstein in the year 2001. The theme: The fall of the peronist government September of 1955 meant the opening of a new stage in the Argentina political and social conflict. This conflict, at its time it was crossed by important fights of cultural order. To act in this plane of quarrels time, the military governments after the coup state created tools that tried to banish of the political and institutional horizon, of the public language and even of the private one, all evocation, even indirect, of the peronism and of their leaders. Within this context in March 1956 the ordinance N° 4161 was promulgated that, current until to 1964, punished with prison to who had photograph of Juan Perón and Eva Perón, pronounced their names or sang the peronist march. This work is dedicated to the analysis of the ordinance 4161 in its different dimensions. One of them refers to the actions and strategies that the peronist started that so called the resistance deployed in front of it. We have concentrated our analyses in the period that goes from September 1955 until the ends of 1964. Although, the ordinance in question was current from March of 1956 until November of 1964, ( with the exception for the period of the presidency of Arturo Frondizi) we consider pertinent to include in our investigation the six months before for, they are of particular importance to know the vicissitudes of the political context that induced the government of Pedro Aramburu and Francisco Rojas to promulgate it.

The oral sources: In the exploration of this subject the material obtained through the 22 interviews carried out gave to us invaluable data to know the answer for the sectors that were threatened and repressed by this legislation, as well, also, to the way they valued their intervention in historical facts that had them as the protagonist.



## Le décret 4161 : La bataille pour l'identité

*Catalina Scoufalos*

Le présent travail fait partie d'une recherche réalisée pour une thèse de Licenciatura en Histoire, dont le projet de recherche a été ébauché pendant la dictée d'un séminaire offert par le Programme d'Histoire Orale de l'Université de Buenos Aires. Ce dernier a été mené par le Professeur Dora Schwarzstein en 2001.

Le sujet: la chute du gouvernement péroniste en septembre 1955 a signifié l'ouverture d'une nouvelle étape dans le conflit politique et social argentin. Ce conflit, à son tour, a été parcouru par d'importantes batailles d'ordre culturel. Pour agir dans ce plan de disputes, les gouvernements militaires postérieurs au coup d'état ont créé des outils cherchant à bannir l'horizon politique et institutionnel, le langage public et privée, toute évocation, même indirecte, du péronisme et de ses dirigeants. Dans ce contexte, en mars 1956 le décret 4161 a été promulgué, lequel, en vigueur jusqu'à 1964, pénalisait avec la prison toute personne qui possède des photos de Perón et d'Eva Perón, qui prononce leurs noms ou chante l'hymne péroniste. Ce travail se centre sur l'analyse du décret 4161 dans ses différentes dimensions. Une d'entre elles concerne les actions et les stratégies que les péronistes, qui initiaient ce qu'ils nomment la Résistance, déployaient face au décret. Nous avons centré notre analyse dans la période qui va de septembre 1955 à environ fin 1964. Même si ce décret a été en vigueur depuis mars 1956 jusqu'à novembre 1964, (à l'exception de la période de la présidence de Frondizi), nous considérons pertinent inclure dans notre recherche les six mois précédents car ils sont d'une importance capitale pour connaître les vicissitudes du contexte politique qui a conduit au gouvernement d'Aramburu et de Rojas à le promulguer.

Les sources orales : Dans la recherche de cette thématique, le matériel obtenu grâce aux 22 interviews réalisées nous a offert des données inestimables pour connaître la réponses des secteurs qui ont été menacés et réprimés par cette législation, puis nous ont aussi permis l'accès au mode de valoriser leur intervention dans des faits historiques où ils ont été protagonistes.